

La brújula. POR EUGENIO FUENTES

Faulkner, Mississippi y el oficio de escritor

Al parecer, Faulkner tenía serios problemas para evitar que su esposa, Estelle, derrochase a manos llenas en sus ausencias. De ahí que el 22 de junio de 1936 insertase en el *Memphis Commercial Appeal* este anuncio: «No me haré responsable de ninguna deuda contraída o facturas hechas, o recibos o cheques firmados por la señora de William Faulkner o por Estelle Oldham Faulkner».

Resulta evidente que la anécdota no es sino una pequeña guinda del pastel alojado bajo la cubierta de *Ensayos y discursos*, riquísima colección de textos compilada por James Meriwether en 1966. Aquí está el discurso de aceptación del Nobel, pero también todos sus artículos y reseñas de madurez, además del variopinto material que compone la última sección del libro. *Ensayos sobre Mississippi*, el Sur, América, el oficio de escritor o el papel de la literatura. Entre las reseñas, algunas muy duras, sobresale la dedicada a *El viejo y el mar*: «Lo mejor que ha hecho. El tiempo ha de mostrar que ésta es la mejor composición de cualquiera de nosotros».



Ensayos & discursos
WILLIAM FAULKNER
Introducción, traducción y notas: David S. Isaacs
Prólogo: James B. Meriwether
Capitán Swing
372 páginas, 10,50 euros

El imposible plagio de un cuentista postergado

En primer lugar, una precisión: no hay errata en el título de esta novela corta o relato largo con el que Víctor Sabaté consuma un logrado estreno ante los lectores. Hathorne era el auténtico apellido del autor de *La letra escarata*, quien lo transformó en Hawthorne para marcar distancias con un ancestro demasiado implicado en la quema de brujas de Salem.

El debut de Sabaté gira en torno a dos asuntos que, si bien se mira, están ligados de modo íntimo: la continua postergación de los proyectos de escritura y el plagio. La primera afecta, en general para bien de los lectores, a un amplio número de letraheridos. Lo que ya no es tan habitual es que alguien que apenas ha pergeñado en su primera juventud unos pocos cuentos, siempre inéditos, descubra años después que ha sido plagiado. Sabaté compone un divertido y sagaz juego metaliterario y metafísico en el que los primeros espadas son el inglés Max Beerbohm, Borges y el citado Hawthorne. El resultado desborda con mucho la anécdota que lo genera.

El joven Nathaniel Hathorne



El joven Nathaniel Hathorne
VÍCTOR SABATÉ
Rayo Verde
92 páginas
12, 95 euros

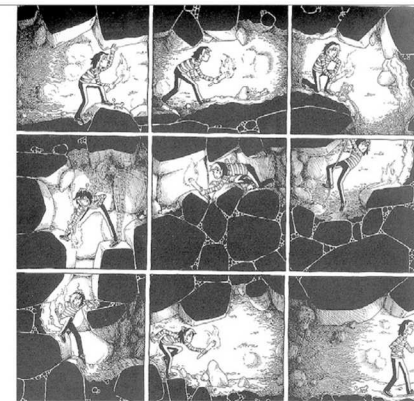
Aventuras oníricas en un laberinto de viñetas

Lo primero que verá el lector que se asome a las sorprendentes páginas de *Aloha* será la cabeza y el tronco de una andrógina joven de media melena y camiseta a rayas que duerme recostada sobre su brazo derecho en un escenario tan blanco como vacío. Lo siguiente será un minúsculo ratoncillo –Máximo– que a veces parecerá dirigir los pasos de Aloha. Por último, más de sesenta páginas después, verá el tronco y las piernas, enfundadas en pantalones negros, de la jovencita durmiente.

Entre las primeras y las últimas viñetas, todas en línea clara, el lector habrá asistido a una aventura onírica y circular que lleva a Aloha –aconsejada por Máximo– a través de mares de lluvia, destaraladas casas encantadas o extrañas cuevas con pinturas murales en honor de un dios ratón coronado con un triángulo de queso. Aloha tiene encuentros con una muerte quejosa de que se le achaquen todos los óbitos («Hay gente muriendo en tooodo el mundo. ¡No puedo ser responsable de todas las muertes!»), con un demonio que la apesadumbra y hasta con otra jovencita que la anima a volar en escoba. *Aloha* es obra de la dibujante uruguaya Maco. Un bombazo ante el que el lector no sabrá si maravillarse más por la apacible osadía de la protagonista o por el endiabrado ingenio de la autora para moverla por la página a lomos de laberínticas viñetas.



Aloha
MACO
Periférica
64 páginas
13,75 euros



Aventuras oníricas en un laberinto de viñetas

Lo primero que verá el lector que se asome a las sorprendentes páginas de *Aloha* será la cabeza y el tronco de una andrógina joven de media melena y camiseta a rayas que duerme recostada sobre su brazo derecho en un escenario tan blanco como vacío. Lo siguiente será un minúsculo ratoncillo –Máximo– que a veces parecerá dirigir los pasos de Aloha. Por último, más de sesenta páginas después, verá el tronco y las piernas, enfundadas en pantalones negros, de la jovencita durmiente.

Entre las primeras y las últimas viñetas, todas en línea clara, el lector habrá asistido a una aventura onírica y circular que lleva a Aloha –aconsejada por Máximo– a través de mares de lluvia, destaraladas casas encantadas o extrañas cuevas con pinturas murales en honor de un dios ratón coronado con un triángulo de queso. Aloha tiene encuentros con una muerte quejosa de que se le achaquen todos los óbitos («Hay gente muriendo en tooodo el mundo. ¡No puedo ser responsable de todas las muertes!»), con un demonio que la apesadumbra y hasta con otra jovencita que la anima a volar en escoba. *Aloha* es obra de la dibujante uruguaya Maco. Un bombazo ante el que el lector no sabrá si maravillarse más por la apacible osadía de la protagonista o por el endiabrado ingenio de la autora para moverla por la página a lomos de laberínticas viñetas.



Aloha
MACO
Periférica
64 páginas
13,75 euros

